

Miguel Vargas Mújica

Miguel Vargas Mújica. Oruro. Ingeniero de Minas y Máster en Gestión Industrial y Proyectos (Universidad Católica de Lovaina). Alterna sus actividades profesionales en la Universidad Técnica de Oruro con el análisis de temas contemporáneos a nivel nacional e internacional. Ha publicado "Estadísticas Mineras" (1983); "Modelos Matemáticos en el trabajo, investigación operativa" (1989); "Oruro hacia el 2001" (1990), y en cuanto a ensayo: "Madre Natura y las montañas de Oruro"; "Repensar Oruro"; "La cultura del Tarajchi"; "Aprender a desaprender" y "La Maldición del Che".



MADRE NATURA Y LAS MONTAÑAS DE ORURO

(Fragmento)

Las montañas no sólo nos dan minerales, son el hábitat natural de ser humano. Dónde no se prefiere estar junto a la montaña para construir ciudades. El pie de monte sirve para la agricultura, para el pastoreo.

Los cerros contienen enorme diversidad biológica de fauna y flora, plantas medicinales que hasta hoy las desconocemos y, en ellos se almacenan cantidades importantes de agua dulce para nuestro consumo.

Con el agua de las montañas se genera energía, y por medio de represas se hacen embalses para el riego. Nos protegen de los vientos y ofrecen paisajes (caso de los cerros de Oruro), que nos los sabemos apreciar, que teniéndolos a la mano no nos motivamos en escalar montañas, en subir a los cerros, arborizarlos para protegerlos de la erosión y la contaminación.

El Andinista Alfredo Martínez decía: "La montaña tiene un imán. Ascender un nevado proporciona una sensación de libertad y unas emociones indescriptibles".

Comenta también: "Yo creo que no nos enseñaron a apreciar las montañas, tal vez porque vivimos muy cerca de ellas y siempre las vemos".

El Dr. Federico Ahlfeld, prestigioso geólogo alemán, considerado el padre de la geología en Bolivia (sin ser boliviano), en la introducción de su libro "Geografía Física de Bolivia", comenta algo que vale la pena reproducir como un mensaje especialmente para los niños y jóvenes de nuestro medio, para que pueda servir de paradigma, de ejemplo.

"Es de lamentar que, en la actualidad, el interés de nuestra juventud y de las personas cultas en general, se concentre más en temas relativos a historia, literatura, poesía y, sobre

todo, política, mientras que los de ciencias naturales se hallan en completo abandono. Sería del caso preguntarse si hay alguien que conozca verdaderamente su país. No es exagerado afirmar que un 95% de los cochabambinos, por ejemplo, no han escalado la cordillera del Tunari, escudo de la ciudad y de muy fácil acceso. El estudio de la geografía es un estudio -se dice- que no reporta satisfacciones económicas".

Reflexiones que fueron dichas en la década de los 60 del siglo pasado y, que, a la fecha no han cambiado gran cosa:

Se impone, creemos, que los profesores de las escuelas y colegios e inclusive desde niveles iniciales deben dedicarse a enseñar detalladamente lo que son estos regalos de la naturaleza, más aún hoy que existe la videoscopia, el internet y otros poderosos medios.

Se hace imprescindible fomentar en niños y jóvenes la cultura sobre las montañas. Dejémoslos de marchar todos los días, de falsos civismos y de festejos.

Podemos hacer cosas más importantes con los niños y la juventud. Vayamos a las Montañas. Casi no realizamos excursiones con ellos a las montañas; visitar y conocer el Sajama y Tata Sabaya, debía ser una obligación para el estudiantado orureño en general. Los niños gustan muchísimo de las excursiones y alternar estas actividades con el estudio, sería liberarlos de alguna manera de los pesados textos escolares y otros menesteres menores de la todavía instrucción repetitiva y memorística.

Creemos que desarrollarían más y mejor su inteligencia, su imaginación y creatividad y su interés por aprender e investigar. Se saborearía y sentiría intensamente la vida misma si nos identificáramos más con la naturaleza.